

Leg 24 cuaderno 3º 1870 924

RECONOCIMIENTO
DE
NODRIZAS
NOCIONES PRÁCTICAS

POR
LUCIO LÓPEZ ARRÓJO,
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA
Y MÉDICO DE NÚMERO, POR
OPOSICIÓN, DE LA BENEFICENCIA
MUNICIPAL DE MADRID

~~~~~  
SEGUNDA EDICIÓN  
~~~~~

MADRID

RENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1889

УВА. БНСC. ЛЕГ 24-3 n°1870

RECONOCIMIENTO DE NODRIZAS

HTCA

U/Bc LEG 24-3 n°1870



1>0 0 0 0 6 4 2 5 8 4

UVA. BHSC. LEG 24-3 n°1870

UVA. BHSC. LEG 24-3 n°1870

RECONOCIMIENTO
DE
NODRIZAS
NOCIONES PRÁCTICAS

POR
LUCIO LÓPEZ ARRÓJO,
DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA
Y MÉDICO DE NÚMERO, POR
OPOSICIÓN, DE LA BENEFICENCIA
MUNICIPAL DE MADRID

~~~~~  
SEGUNDA EDICIÓN  
~~~~~

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1889

A su muy distinguido com-
pañero D. Raymundo G. Quintero,

El autor



ES PROPIEDAD. QUE-
DA HECHO EL DEPÓSITO
QUE MARCA LA LEY.



NOCIONES

SOBRE EL RECONOCIMIENTO DE NODRIZAS

I

Importancia de este estudio.

Transcendental bajo todos conceptos es cuanto se refiere á las nodrizas, por ser la lactancia medio abonado para la transmisión de ciertas enfermedades, así como el contacto íntimo de la mujer con la criatura determina en ocasiones estados patológicos contagiosos más ó menos graves. De aquí que el reconocimiento de las nodrizas deba ser todo lo escrupuloso

que los actuales medios de investigación permiten. Por reciente acuerdo, este asunto queda encomendado á los profesores de guardia de las Casas de Socorro, si bien cualquier Médico se halla expuesto á practicar el examen de amas de cría. Muchas dificultades encuentra el Facultativo en estos casos, nacidas unas del interés de la persona reconocida en ocultar padecimientos ó las malas condiciones de la leche, y otras de la falta de datos indubitables para afirmar rotundamente en todos los casos el estado de la nodriza. Ha habido quien ha dicho que más madre es la que lacta que la que pare.

II

Método para el examen.

Hay Médicos que utilizan el interrogatorio, inspección del hábito exterior y examen de la leche: son medios de gran entidad para el objeto, pero en rigor son

insuficientes, puesto que en el aparato genital y ano de la mujer pueden existir lesiones debidas á trastornos morbosos discrásicos ó contagiosos. Siempre que procedamos á desempeñar el cargo que viene ocupándonos, haremos que presencien la exploración alguna persona de la familia de la nodriza ú otra si es posible. Los aparatos necesarios son: espéculo, lactóscopo ó lactómetro, una cuchara y microscopio: pueden utilizarse además el lactodesímetro y un papel de tornasol. El juicio que formemos debe establecerse sin ambages de ningún género. El reconocimiento comprende cinco partes: 1.^a interrogatorio; 2.^a hábito exterior; 3.^a boca y faringe; 4.^a ano y aparato genital; 5.^a análisis de la leche.

III

Interrogatorio.

Rara vez satisface al práctico: la mujer

trata de ocultar enfermedades ó falta á la verdad en cuanto se refiere á la antigüedad de la leche, presentándose comunmente á los ojos del profesor con ambas mamas repletas. Adquiriremos datos anamnésticos, preguntando el género de vida, genio ó carácter, padecimientos, estado y naturaleza. La pintoresca vega de Pas (Santander) viene dando en general excelentes amas de cría: las familias reales, cuyo interés en elegir buena nodriza es grande por más de un concepto, acuden á tan frondoso valle. Cuando es posible, conviene tomar antecedentes de la familia ó personas que, conociendo á la mujer, estén dispuestas á informar imparcialmente. Sea de ello lo que quiera, el interrogatorio es de importancia relativa, necesitando-se siempre un minucioso reconocimiento.

IV

Hábito exterior.

Nos fijaremos en el *color* de la piel, poniéndonos en guardia si en lugar del sonrosado normal es verdoso, amarillento, pálido, etc., como ocurre en la clórosis, ictericia é hipohemia; las rosetas malares, cuando contrastan con palidez del resto de la piel, indican poca salud y aun graves afecciones. Las *cicatrices* pueden ser motivadas por heridas, úlceras y otras causas: atenderemos á su coloración, forma, sitio y profundidad; si son cobrizas, ocupando las ingles y otras regiones análogas, nos prevendremos, preguntando cautelosamente acerca de su presencia. Exploraremos las regiones cervicales, axilares é inguinales, y si hay en ellas *infartos ganglionales*, distinguiremos su naturaleza: el temperamento de la reconocida, las cicatrices por supuración de

adenitis nos inclinarán á creer son de índole escrofulosa;—el ser múltiples, indolentes, resbaladizos bajo el dedo, sin proceso supuratorio, suele indicar su naturaleza sifilítica: según Ricord, el cuello, cerca del borde externo del trapecio, presenta en los sujetos sifilíticos infarto ganglional más ó menos profundo: este sitio será siempre examinado.—Las *dermatosis* reclámannos fijemos perfectamente, porque si por su antigüedad, caracteres especiales ó naturaleza contagiosa deducimos son diatésicas ó parasitarias, harán que rechacemos á la persona para el cargo de nodriza: las erupciones diatésicas (escrofulosas, sifilíticas, herpéticas, reumáticas, etc.), pueden ocupar zonas cubiertas por los vestidos; entre las parasitarias, la sarna y tiña (ya sea ésta favosa, tonsurante ó pelada), contaminosas en extremo, pueden apreciarse fácilmente.—Los *tumores*, sea cualquiera la

región en que se hallen, exigen diferenciamos su especie, porque un quiste, un lipoma, angioma, etc., y en general las neoplasias benignas ninguna influencia ejercen en la lactancia; si, por el contrario, el tumor es infeccioso, la mujer carece de condiciones para el cargo.—La presencia de *úlceras*, en cualquier punto de la piel, dará lugar á informe desfavorable en la duda de su carácter simple ó discrásico, difícil de concretar en el acto de la exploración.—Pasados los dedos sobre ambas tibias, notaremos si en la cresta ó borde anterior hay *nudosidades*, resultado de osteoperiostitis ó periostitis específicas.

El cuero cabelludo, ojos, nariz y conductos auditivos serán observados. La *alopécia* más ó menos extensa, debida á las tiñas, sífilis ú otros estados páticos, las escotaduras ó irregularidades del borde pupilar, secuela de *iritis*, cuya gran

mayoría son sifilíticas, otras lesiones oculares; la *ozena*; la otorrea, etc., darán lugar á calificar de inadmisibile á la reconocida.

La *demacración*, máxime si hay tos, rosetas malares y alteraciones digestivas, etc., se hallan en igual caso.

V

Inspección de la boca y fauces.

El escorbuto, sífilis y escrofulosis dan origen á procesos patológicos en la boca y faringe, como la caries dentaria, de los maxilares y palatinos, necrosis, estomatitis, gingivitis, úlceras, tumores, etc. La caries puede pasar desapercibida si el orificio es pequeño ú ocupa la parte posterior de los dientes, pero el hedor ó fetidez del aliento la hacen sospechar y siempre conviene mirar repetidamente la cavidad bucal. En los labios, pared faríngea, amígdalas, úvulas, lengua y cara in-

terna de los carrillos pueden verse *úlceras*, quizá específicas. La falta de gran parte de los dientes es indicio de enfermedad general. La lengua debe ser reconocida minuciosamente: los tumores y las úlceras diatésicas pueden tener asiento en este importante órgano: el sífiloma suele ser único, indolente, sin infarto submaxilar á veces, con locucion dificultada y lento en su curso, al revés del epitelioma. La laringitis, con su correspondiente ronquera, puede ser sífilítica. Ninguna afección de las citadas ha de ofrecer la presunta nodriza.

VI

Inspección del ano y aparato sexual.

Ano.—Sabido es que puede ser asiento de algunas enfermedades, cuya explosión obedece á estado general: los condilomas planos (sífilíticos), los chancros,

etcétera, serán considerados como causas de inadmisión de la mujer

Antes de proceder á inspeccionar el aparato genital de la explorada, es oportuno palpar y auscultar el abdómen con el fin de averiguar si está *embarazada*: desde el quinto mes nos lo demuestran los movimientos activos del feto y el ruido de doble latido.

Glándulas mamarias. — Conocida es su estructura arracimada con los conductos galatóforos reunidos en el pezón. Las mamas deben ser resistentes, elásticas y sin lesiones de ninguna clase. Las flácidas ó atrofiadas carecen de condiciones para la lactancia. El humor lácteo debe salir con facilidad, abundante y consistente.

Vulva. — En esta parte suelen existir procesos neoplásicos y ulcerosos: las verrugas y coliflores, verdaderos condilomas, los chancros blandos y duros hacen que rechazemos á la examinada para

ama de cría. Para algunos, las *verrugas* son contagiosas y de esta opinión participa el doctor L. Cerezo, basado en la experiencia. Las vegetaciones puntiagudas, á manera de crestas de gallo, dependen de la irritación blenorragica ó venérea; las planas, á modo de coliflor, á menudo agrietadas, obedecen al exudado sifilítico. En las comisuras vulvares pueden apreciarse ligeras erosiones chan-crosas.

Vagina.—Conducto de unos diez ó doce centímetros de longitud, con numerosos pliegues en la mucosa y flujo lechoso y de reacción ácida, que contrasta con el gelatinoso y alcalino del cuello del útero. Entre los padecimientos que se encuentran en las reconocidas, figuran como comunes la *leucorrea*, distinta de la blenorragia vaginal por la falta de contagio y de uretritis concomitante, y las *úlceras específicas*: alojadas éstas, más

las pequeñas, entre los pliegues mucosos pueden pasar desapercibidas. Para la inspección del conducto vaginal contamos con los espéculos que sirven para ver el cuello uterino, siendo muy útil el acanalado de Sims; al usar éste, estará la mujer apoyada sobre las rodillas, boca abajo.

Cuello uterino. —De longitud de unas ocho líneas, es aplanado en las que han parido, con dos labios, anterior y posterior: debe entrar holgadamente en el espéculo mediano de Ferguson, presentando el orificio en el centro y el color rosáceo. Para reconocer el cuello de la matriz (y también la vagina), contamos con los *espéculos*, debiendo preceder el tacto vaginal. Cada Médico usa alguno con preferencia: sin embargo, son ventajosos el cilíndrico de Ferguson, de varios tamaños, revestido de espejo por dentro, y el bivalvo de Ricord, con sus mangos que

sirven para ensanchar más ó menos la vagina, metálico, y análogo el de Cusco, de valvas casi planas. Para aplicar cáusticos, es mejor el de madera ó cristal porque los de metal son atacados por aquellos. Colocada la mujer al borde de la cama ó sillón *ad hoc*, engrasado por fuera el instrumento, se introduce suavemente hasta encajar en él el cuello del útero. Aparte de la metritis del cuello, la afección común es la úlcera, y como al elegir nodriza podemos transigir con llagas simples, pero nunca con las específicas, de aquí que nos ocupemos del asunto. La erosión ó destrucción epitelial, la granulación y la fungosidad son tres grados de la úlcera.

La llaga venérea, chancro blando (venérulcósisis) presenta forma redondeada, el fondo blando, bordes revueltos, con gran supuración, el pus eminentemente contagioso, suele haber varias y es auto-

inoculable. La úlcera sifilítica, chancro duro (sifilulcosis) es pérdida de sustancia dura, de color rojizo, poco supurativa, única por lo común, es irreinoculable al individuo afecto y va seguida de manifestaciones generales de la infección.— Las úlceras epiteliomatosas dan lugar á leucorrea fétida, hemorragias y dolores, pero siendo la edad de la nodriza poco á propósito para las afecciones cancerosas, frecuentes después de los cuarenta años, nos eximen de su estudio. — Para facilitar el examen del cuello uterino y vagina, colocamos como reflector una cuchara metálica delante del espéculo y bujía encendida.

El reconocimiento de las nodrizas debería llevarse á cabo en más de una sesión para evitar juicios erróneos.

VII

Reconocimiento de la leche.

Comprende su antigüedad, cantidad y calidad.

Tan precioso líquido, consta de agua, cloruros, fosfatos, lactina ó azucar de leche, manteca y caseina.—La leche *vieja* suele ser espesa y la nueva fluída ó acuosa. Se recoje en la cuchara y se vierte en un vaso con agua: así se aprecia la fluidez, espirales que forma al bajar y demás caractéres.—La *cantidad* de leche varía: las mujeres, dejan de vaciarse las mamas por algún tiempo, presentándose ante el Médico con dichas glándulas turgentes: la vigilancia durante algunas horas sería conveniente, por esta razón. En ciertas mujeres rebosa el líquido lácteo, como las de vida sedentaria y

ociosa con alimentación abundante, las que se bañan mucho y no menstruan mientras crían: en tales casos los pechos se ven abultados y aún dolorosos: Aristóteles dice: «La abundancia de leche puede causar convulsiones á los niños, porque toman más alimento que el necesario y aumenta la acción vital en el cerebro que es más movable y grande en su primera edad.»

Lucrecio asegura que «las cabras caen en demencia (?) si tienen mucha leche.» Según Capuron, «muchas mujeres se han extenuado por la abundancia de leche que corría de sus pechos, terminando por último en una tisis láctea.» Sabemos que en la *galactorrea* la cantidad del humor lácteo es excesiva, pudiendo sin duda acarrear trastornos. Por el contrario, hay mujeres escasas de leche, como algunas muy linfáticas ó con supresión de orina ó sudor (Cap.). Siempre hemos de procurar

que el líquido mamario sea regularmente abundante.

Calidad de la leche—No basta que ésta se halle en cantidad suficiente, es preciso que reúna buenas condiciones. El color debe ser blanco azulado ó puro, el sabor débilmente azucarado, olor agradable y reaccion alcalina; el peso específico, como término medio, es 1.032, que puede apreciarse con el lacto-densímetro de Quevenne.—La consistencia se determina según lo que se pega más ó menos al cuerpo que toca, como la uña, cristal ó un pelo. La leche de las embarazadas es mala, si bien hay excepciones y lo mismo la de dos ó tres años, aunque Primerosa creía lo contrario. Influyen en la cualidad del humor que estudiamos la alimentación de la mujer, embriaguez, libertinaje y pasiones de ánimo (Deyeux). Galeno refiere que vió un niño cubierto de úlceras por haber mamado de una mujer que tomaba.

malos alimentos; respecto de los malos efectos de la lactancia cuando la que cría se halla bajo la influencia de pasiones deprimentes, nada diremos por lo conocidos que son en la práctica.—Hay sustancias que eliminándose por las mamas, comunican á la leche sus propiedades, como los mercuriales, el ruibarbo (que da al líquido mamario color amarillento y purga al niño con tal que la que le lacta le tome), etc.

La verdadera calidad de la leche se averigua en general por tres medios: estado de la cría, microscopio y ensayo en tubos ó lactóscopos. Siempre hay motivos para sospechar algún vicio en el humor que nos ocupa cuando la criatura rechaza el pezón ó está flaca, descarnada, con aftas en la boca, desazonada ó duerme mal; este es un dato importante, un buen reactivo, pero no en todas ocasiones se puede ver la cría.—El microscopio descubre los *glóbulos lácteos*, esféricos,

regulares, transparentes en el centro, nadando en un líquido claro. Es más nutritiva la leche que tiene mayor número de glóbulos y estos grandes, pues están en proporción con ellos el caseum y lactosa; es dato desfavorable si acusa el microscopio en el líquido otras partículas que esos glóbulos limpios y brillantes. En la leche mala son escasos, pequeños y con aspecto de polvo fino esparcido por el líquido.— Los glóbulos de leche son solubles en éter, inatacables por el amoníaco y refractarios al agua yodada: en cambio los de pus son granulados, insolubles en éter y con agua de yodo adquieren color amarillo. (Criado y Aguilar, 1883.).— Entre los tubos destinados al análisis de la leche de mujer, son usuales el de Doné y el de Marchand (*lactóscopo*), mencionando aquí el *cremómetro*. Este es un tubo dividido en cien partes: lleno de leche, la grasa, como ligera, va á la superficie,

ocupando un número mayor ó menor de divisiones: como queda alguna unida á otros principios, prefiérese el *lacto-butirómetro* de Marchand, en que se disuelven por alcohol y éter. — El *lactóscopo* de Doné es un anteojo con dos tubos que se enchufan, cada uno con cristal plano, y pueden alejarse con una rosca: el tubo interno tiene un círculo dividido en cincuenta partes iguales en las que se marca el grado de separación dado á ambos cristales: lleva encima un embudo para echar la leche y debajo un mango. Colocados en contacto los cristales, marca cero: se introduce leche y se les separa algo; se pone delante del ojo, y á una vara la luz de una bujía; se dan vueltas al tornillo hasta que la luz se vea distintamente; se separan los cristales con lentitud hasta que la luz deje de percibirse. El número que marca la escala señala el grado de riqueza de manteca de la leche. El *lactóscopo* que

acabamos de describir se funda en que debiéndose la opacidad de la leche á la manteca, cuanto más abunde ésta, menos será el espesor de su capa necesaria para que se oculte la llama de la vela. Aunque el difunto y sabio catedrático de Terapéutica Dr. Castro admitía la influencia de la vista del observador en el éxito, es un aparato útil.—El lacto-areómetro de Chevalier y otros instrumentos análogos se usan menos; en cuanto al procedimiento de Lecanut, es difuso.

VIII

Modificaciones de la leche.

Lactancia.

La Naturaleza ha hecho que la leche llegue al infante sin el nocivo contacto del aire. Son causas físicas de modificación del humor mamario la escasa ó mala alimentación de la que cría, el abuso de los alcohólicos, el temperamento

linfático exagerado, la edad avanzada (entendiéndose que pasados los cuarenta años la secreción láctea carece de condiciones normales), el embarazo y menstruación. Dice el doctor Aguirre y Barrio en su notable obra sobre *Mortalidad en los niños*, 1885: «Se observa constantemente que un nuevo embarazo durante la lactancia ocasiona perturbaciones en las crías, puesto que en esas circunstancias están sometidas á una alimentación anormal, mala leche, según las mujeres.» Los experimentos de Becquerel han probado que la leche durante el flujo catamenial es densa, rica y nutritiva, y Godey y Jaquemier opinan que se produce en algunos casos aumento notable.—Son causas morales el miedo, cólera y en general pasiones deprimentes de ánimo, que pueden convertir la leche en el más violento de los venenos.—Entre las causas patológicas se incluyen las afec-

ciones agudas, pudiendo las febriles agotar la escreción, las diatésicas, crónicas, las de las glándulas mamarias con supuración, y neoplasias ulceradas, etc.

La *lactancia materna* es uno de los mas sagrados deberes, mereciendo severa censura que muchas mujeres se nieguen á ella con fútiles pretextos. Una hipohe-mia profunda, una enfermedad aguda ó crónica que aniquile las fuerzas ó pueda transmitirse á la criatura, una afección de las mamas, doble, de importancia, son estados morbosos que obligan á elegir ama de cría. Durante la lactancia la mujer procurará huir de vivas emociones, enfriamientos y excesos, haciendo uso de alimentación nutritiva, sin abusar del vino. El tener al pecho al niño á todas horas, quizá para acallar sus lloros, es nocivo para él y para la que le lacta, siendo necesario dar reposo al tubo digestivo del tierno sér para ahorrar graves pade-

cimientos.—Las grietas del pezón, rebeldes por el contacto de la baba y leche, exigen gran limpieza, las pezoneras y aún tópicos cicatrizantes, como los cocimientos astringentes de quina ó ratania, pomada de cohombro, nitrato de plata, etc.—Los infartos lácteos (*pelos* según las mujeres) ocasionados á menudo por corrientes de aire, son para Nelaton las durezas ó pastosidades de la mama, propias de las cloróticas y de las que lactan; se aplican las pomadas resolutivas, como la mercurial, siendo el origen frecuente de los flemones.—Los procesos flogísticos de las mamas son comunes: ya sean superficiales, intersticiales ó submamarios, se dan á conocer por la tensión, dolor, tumefacción y la hipertermia local: la rubicundez cutánea es poco manifiesta en los flemones glandulares y submamarios, mucho en los superficiales. Formado el pus, denuncia la existencia del abceso la

fluctuación, que en algunos casos es oscura, difícil de apreciar; se emplean la pomada mercurial con la de belladona y algodón en rama encima y una vez reconocido el abceso, la saja radiada, esto es, dirigida desde el pezón afuera, favoreciendo el desagüe con tubos ó medios análogos y evitando mame el niño del pecho enfermo.

La *lactancia artificial* llevada á cabo con animales puede utilizarse en defecto de la madre ó nodriza con confianza mayor ó menor, según los casos. Empero no están conformes los prácticos respecto del animal: la leche de burra, vaca y cabra tienen sus defensores. La de burra es la más parecida á la de mujer, usándose poco por su escasez y alto precio. West, Parrot, Tarnier, Fóster, Denne y Fonsagrives aconsejan la leche de burra en sustitución de la de mujer, y en Holanda está muy extendida la costumbre de criar con ella á

los recién nacidos. Más usada es la de vaca, si bien no están todos de acuerdo en cuanto á darla pura ó diluida en agua. La leche de cabra, de que es partidario M. Boudart, es utilizable, debiendo preferirse la variedad blanca y sin cuernos, llamada *cachemira*, por la dulzura de sus costumbres, por la falta de olor del líquido lácteo, y por la conformación de sus ubres ó tetas y pezones, mejor formados á menudo que los de ciertas nodrizas. Alfonso Karr escribió en *El Fígaro*, de París: «Yo he sido criado por una cabra y no me creo por eso ni más bestia ni menos sano que otro hombre cualquiera.» Por otra parte, la cabra es siempre más manejable que la vaca, es refractaria á la sífilis que algunos niños padecen y se la puede administrar medicamentos para que el tierno sér sufra la acción terapéutica. —La lactancia con animales puede verificarse de tres modos: directa, con biberón ó

con cuchara. La primera forma ó directa, mamando el niño de la hembra (burra, vaca ó cabra), es la mejor. Cuando es imposible se acude al *biberón*, vasija que debe reunir las condiciones de sencillez, facilidad para limpiarle, que no le formen sustancias metálicas y que el volumen sea proporcionado á la cantidad de leche dada en una sesión ó comida. La criatura ha de deglutir el líquido de un modo gradual, impidiendo así la ingestión de grandes cantidades de una vez. Cuando se dude de la procedencia de la leche, es conveniente hervirla, ya que se admite por muchos la transmisión de la tuberculosis de la vaca al hombre. En todo caso deberá emplearse leche tibia ó ligeramente templada: Paul Lorain cree que basta que tenga quince á veinte grados. Algunas veces se aprovecha la lactancia mixta ó con los medios expuestos combinados, como la materna alternando con la artificial, de que

debemos echar mano para el destete.
(Dr. Aguirre).

De modo, pues, que si la madre no puede criar, contamos con la nodriza y con ciertos animales ya citados.

Recomendamos á los compañeros gran cuidado en los reconocimientos de amas de cría, prestando así verdadero servicio á la sociedad: como afirma Monot, el Estado no tiene derecho de impedir á un padre de familia que confíe su hijo á una nodriza, pero tiene el de intervenir y vigilar una industria tan perjudicial á la salud pública.

FIN

УВА. ВНС. ЛЕГ 24-3 n°1870

Se vende en casa del Autor, Reloj, 24 y 26,
principal, y en las principales librerías.